



## ***Los archivos del Pentágono, la dialéctica poder-prensa*** ***(The Post, Steven Spielberg, 2017)***

Hubo un tiempo, no hace tanto, en que las noticias relevantes se publicaban en las primeras páginas de los periódicos. Hubo un tiempo sin *tuits* ni *influencers*, sin tertulianos siquiera. Hubo un tiempo en que los periodistas, al cierre de su jornada, esperaban, ansiosos y preocupados, a que llegaran los primeros ejemplares de la competencia para ver si habían ganado en la batalla por ser los primeros y los mejores o si, al contrario, el rival se adelantaba con una exclusiva. La reciente película de Steven Spielberg *Los Archivos del Pentágono* habla de ese mundo antiguo y se adentra en las relaciones, siempre conflictivas, entre el poder y los medios de comunicación. Cuenta un hecho histórico, la publicación de los documentos confidenciales que destapaban las mentiras con que los gobiernos de Estados Unidos, desde Truman a Johnson, habían ocultado su implicación en la guerra de Vietnam. Pero, al tiempo, es una película que aborda un tema de nuestros días, porque hoy, como siempre, el poder huye de las preguntas incómodas y quiere transformar la realidad en mera propaganda.

El periodismo ha cambiado en los últimos años tanto como la vida y no conviene flagelarse por ello, sino esforzarse en mantener su esencia y renovar sus herramientas, tanto como sea necesario, sin nostalgias ni lánguidas miradas al pasado. Posible-

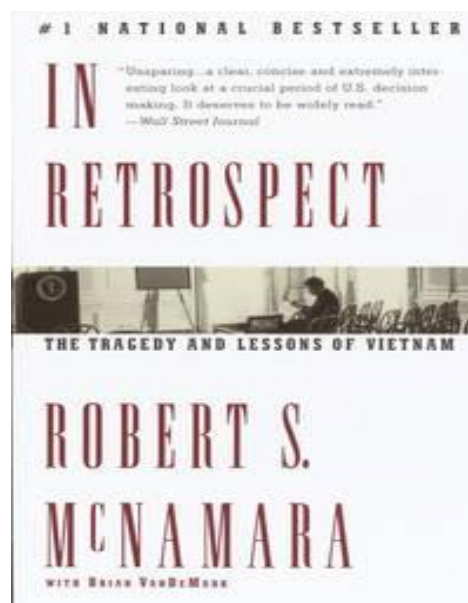
mente no quede mucho de aquel oficio que vemos en esta bella y emocionante película, hecho de anotaciones a mano, linotipias y camiones de reparto. Pero queremos creer que queda otro periodismo que no desaparece, el que se obstina en desvelar lo que otros preten-

den ocultar y el de los periodistas que sienten la necesidad de contar, con el mayor rigor posible, las cosas que pasan y nos afectan a todos.



En la primavera de 1971, casi trescientos mil de soldados norteamericanos deambulaban por la jungla de Vietnam, con más desconcierto y desánimo que impronta patriótica. Las manifestaciones contra la guerra se repetían en todas las ciudades y los periódicos, que en principio apoyaron la intervención, ya se mostraban cada vez más críticos con las arengas oficiales y los comunicados que intentaban disimular el desastre. Los periodistas acreditados en Saigón acudían con escepticismo a la rueda de prensa diaria de las autoridades militares. Llamaban a esa cita “las locuras de las cinco en punto” (*follies*), porque sabían que las informaciones oficiales distaban mucho de la realidad que ellos veían con sus propios ojos. El secretario de Defensa, el brillante Robert McNamara, que encargó a los analistas el informe sobre la implicación de Estados Unidos en Vietnam, mentía con elegante desgarro siempre que se refería al desarrollo del conflicto. Él mismo lo reconoció en sus memorias (*In Retrospect: The Tragedy*

*and Lessons of Vietnam*, The Easton Press, 1995), cuando ya era un anciano que entonaba un tardío perdón ante sus conciudadanos.



Aún faltaban algunos años para el final de aquella pesadilla sin sentido, producto de la Guerra Fría, hasta que se alcanzasen los acuerdos de París, en enero de 1973, y se produjera la retirada total y en desbandada de abril de 1975. Para entonces, ya habían muerto 58.000 soldados norteamericanos -el 60 por ciento de ellos con menos de 21 años- y casi dos millones de asiáticos, entre soldados y civiles.



Daniel Ellsberg (Wally Fong/AP file photo)

El arranque de esta historia tiene dos protagonistas, poco explorados en la película y que nos parece que deberían haber tenido más recorrido. El primero es Daniel Ellsberg, un estratega forma-

do en Harvard, destinado en la embajada norteamericana en Saigón, entre 1965 y 1966. Allí se enfrentó con la realidad de la guerra y volvió a casa convertido en un pacifista radical (todavía hoy, es fácil verle en actos antibelicistas en Estados Unidos y Europa).



Sheehan (a la izquierda) celebra el Pulitzer con los directivos de su periódico, el *New York Times* (Origen Associated Press)

El otro es el periodista Neil Sheehan, que trabó amistad con Ellsberg en sus años como corresponsal del *New York Times* en la capital survietnamita y se mostró muy crítico con la campaña de mentiras orquestada por la Casa Blanca en torno al conflicto. En abril de 1971, Ellsberg buscó a Sheehan cuando éste, entonces destinado en Washington, era un acreditado reportero del *Times*, para entregarle los 7.000 folios que había logrado fotocopiar y que contenían el secretísimo informe encargado por McNamara, ya hoy conocidos como los *Archivos del Pentágono*.



El prestigioso periódico de Nueva York -que era y sigue siendo la “biblia” de la información en las Cancillerías de todo

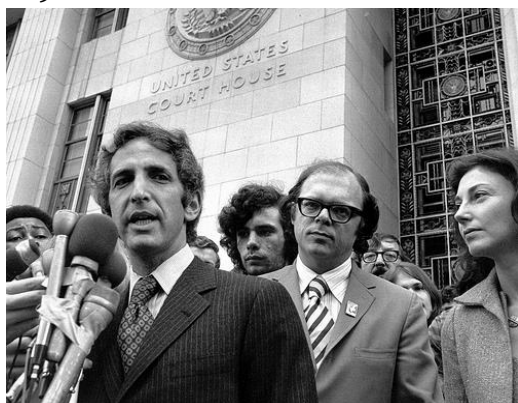
el mundo- confió en las fuentes de su reportero, al que apoyó con un equipo de doce personas, entre redactores y juristas. A todos les recluyó en una suite del *Hilton* durante casi tres meses, con la misión de expurgar los 47 volúmenes de documentación recibidos y extraer de ellos cuanto fuera noticia. Culminado el trabajo, el diario salió a la calle el domingo, 13 de junio de 1971, con el siguiente titular, a cinco columnas: “Archivos de Vietnam: Un estudio del Pentágono analiza tres décadas de la creciente implicación de Estados Unidos”. Le seguían seis páginas en el interior como primera entrega de una serie que iba a poner patas arriba la política oficial sobre el desarrollo de la guerra.



La reacción del presidente Richard Nixon -de cuya gestión en Vietnam nada se decía en estos informes, pues el estudio llegaba hasta 1968- fue inmediata y colérica, como solía ser cuando se trataba de los medios de comunicación. La Casa Blanca demandó al periódico, que, no obstante, siguió publicando los documentos secretos los días 14 y 15, venciendo la resistencia de algunos de sus propios abogados. La Administración argumentaba que estas informaciones ponían en peligro la seguridad nacional, aunque los hechos revelados fueran antiguos. Un juez de Nueva York



respaldó la demanda y ordenó la suspensión de la serie, un hecho sin precedentes en la historia americana. En ese momento, el director del *Times*, Abraham Rosenthal, se jugaba su carrera y el editor, Arthur Ochs Sulzberger, se arriesgaba a perder la empresa, propiedad de su familia desde 1896.

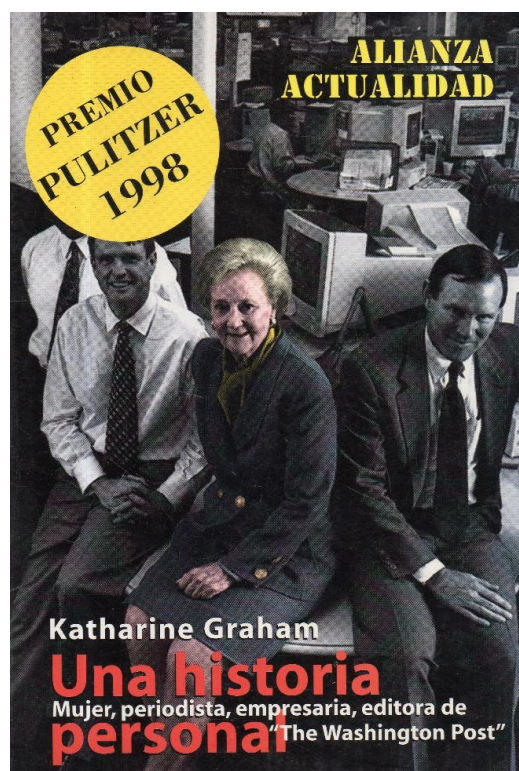


Daniel Ellsberg ante la Justicia, en 1971 (Origen: Associated Press )

Pero el periódico no estaba solo en su disputa legal contra la presidencia de Nixon. Otro rotativo, el *The Washington Post*, había empezado también a publicar los mismos documentos confidenciales, utilizando a idéntico filtrador, Daniel Ellsberg. En consecuencia, el rotativo de la capital federal, propiedad de Katharine Graham y dirigido por Ben Bradlee, también tuvo que interrumpir la publicación de esos documentos.

Sin embargo, algo importante distinguía un caso de otro. El *Times* había desvelado aquellos papeles secretos cinco días antes que el *Post*, que lo hizo el 18 de junio, tras una meritoria búsqueda. Fueron cinco largos días en los que Bradlee reconoce que tuvieron que lamerse las heridas porque “estábamos muy por detrás del *Times*” (*La vida de un periodista*, El País/Aguilar, 1995). Y en periodismo llegar segundo es casi como no llegar, porque la exclusiva y, con ella la gloria o el fracaso, solo es para el primero.

La batalla legal sostenida por ambas cabeceras fue intensa y llegó hasta la Corte Suprema, que resolvió el caso en pocos días. El 30 de junio dictaba sentencia dando la razón, por seis votos contra tres, a los periódicos, que reanudaron al día siguiente la publicación de sus informes. Hugo Black, el juez más veterano del tribunal, dijo que ambos diarios “habían cumplido con su papel esencial en nuestra democracia, no otro que impedir los secretos del gobierno e informar al pueblo”.



Nixon había perdido en su enfrentamiento con la prensa, a la que directamente odiaba. “Hacía todo lo posible por cazarnos como fuera”, escribió Katharine Graham (*Una historia personal*, Alianza Editorial, 1997). Fue el preludio de muchos otros casos similares que vendrían poco después, entre ellos el Watergate. Tras la publicación de los *Papeles del Pentágono* la clase periodística destacó el servicio público prestado por el *New*

*York Times* y le galardonó con el premio Pulitzer de 1972. Todo el aplauso fue para el *Times*, de la misma manera que, un año más tarde, el reconocimiento unánime fue para el *Post*, cuando se apuntó justamente el descubrimiento del Watergate.



Tom Hanks y Meryl Streep, protagonistas de “The Post” (fotograma del film)

Así las cosas, en este punto cabría hacerse algunas preguntas:

¿Por qué el director Spielberg, con la aportación magnífica de los actores principales, Meryl Streep y Tom Hanks, centra su historia en la peripecia del diario de Washington y no en la de su rival neoyorquino? ¿Es que fue más arriesgada la decisión de la editora Graham que la del editor Sulzberger en defensa de la libertad de expresión? O ¿acaso defendió con mayor pasión la independencia periodística frente a las intromisiones del poder el director Bradlee que el director Rosenthal?

A falta de respuestas, el espectador no especializado puede salir de la sala pensando que el protagonismo de esta historia fue para el *Washington Post*, cuando ese papel le corresponde al *New York Times*. Sin entrar en otras consideraciones cinematográficas, quizá haya que tener en cuenta que el director ha tenido la fortuna de poder trabajar con Streep para el papel de la glamurosa señora Graham, la propietaria del *Post*.



Graham y Bradlee en 1971

La película, además, se basa en las memorias de Bradlee, antes citadas, que dirigía entonces ese mismo periódico. Spielberg sigue al detalle al periodista no solo en la narración de los hechos principales, sino también en los pequeños detalles. Como ejemplo, la anécdota de la hija de Bradlee, que, con diez años, despacha limonada a la puerta de su casa, e intenta venderla después a los ilustres amigos de su padre, enfrascados en la tensión del momento.



En fin, en tiempos de descrédito general de la prensa, que busca su sitio sin encontrarlo ante el nuevo mundo digital -mientras pierde lectores, influencia y dinero-, *Los Archivos del Pentágono* es un oportuno homenaje a la función social de los periodistas y de las empresas comprometidas no sólo con el negocio, sino también con la libertad de expresión y el derecho a saber de los ciudadanos.



Así que todas las comparaciones son posibles entre aquella época y ésta, pero mejor sería decir adiós a la melancolía y dar la bienvenida a esta película, apasionante y solvente, de Steven Spielberg.

**Juan Manuel Fernández**  
Periodista e historiador



**Título original:** The Post  
**Año:** 2017. **Duración:** 116 min.  
**Dirección:** Steven Spielberg  
**Guion:** Liz Hannah, Josh Singer  
**Música:** John Williams  
**Fotografía:** Janusz Kaminski

**Reparto:** Meryl Streep, Tom Hanks, Bruce Greenwood, Bob Odenkirk, Tracy Letts, Sarah Paulson, Matthew Rhys, Alison Brie, Carrie Coon, Jesse Plemons, Bradley Whitford, David Cross, Michael Stuhlbarg, Zack Woods, Pat Healy, Deirdre Lovejoy

**Productora:** Amblin Entertainment / DreamWorks SKG / Pascal Pictures / Participant Media. Distribuida por 20th Century-Fox Film Corporation

<https://www.filmaffinity.com/es/film244589.html>

<http://www.imdb.com/title/tt6294822/>

[www.elpuenterojo.es](http://www.elpuenterojo.es)